

Agrupamientos educativos: palabras, miradas, caricias y sentimientos

Cristóbal Gómez Mayorga

En este artículo se reflexiona sobre la necesidad de trabajar en grupo en el aula de segundo ciclo de infantil no sólo como técnica didáctica para un mejor aprendizaje, sino como requisito imprescindible para una educación integral, ya que en grupo controlamos nuestras emociones, creamos nuestra identidad, crecemos intelectualmente, aprendemos y construimos valores morales.

Para qué trabajar en grupo

Nos educamos si establecemos relaciones de comunicación entre iguales:

- Porque las palabras que no se escuchan se rompen; y no existen personas sin palabras, sin que su decir sea considerado.
- Porque las miradas que no chocan con otros ojos se pierden en el abismo; no existe persona alguna cuyos ojos no se miren en otros ojos para verse.
- Porque los cuerpos que no son acariciados no existen, vagan por la tierra sin amor, sin esperanza, sin ser nadie.

Como dice el biólogo chileno Humberto Maturana: «Los seres humanos modernos somos animales sensuales. Nos acariciamos tocándonos con las palabras y disfrutando de la cercanía y el contacto corporal. Las caricias evocan en nosotros un bienestar fisiológico, ya

sea que nos acariciamos con palabras, con nuestra mirada, o con las manos y el cuerpo».

Trabajo en grupo y educación emocional

En el aula podemos establecer relaciones de trabajo, relaciones políticas o relaciones de cooperación. Si establecemos esencialmente relaciones de trabajo con el alumnado, producimos relaciones bajo la emoción de la obligación. Si establecemos organizaciones muy exhaustivas, motivaciones e incentivos meticulosos o establecemos grupos muy definidos, estamos desarrollando relaciones políticas y, por tanto, rozamos la manipulación y el engaño. Las verdaderas relaciones sociales se generan bajo la emoción de la confianza y el respeto mutuo. Y, como dice Maturana, «los seres humanos nos enfermamos en un ambiente de desconfianza, manipulación e instrumentalización de las relaciones. Nuestros niños necesitan crecer en la confianza, [...] en el placer de estar juntos, esto es, en la cooperación, para llegar a ser individuos bien integrados, seres sociales».

En el aula, surgen diariamente gran cantidad de situaciones en las que los sentimientos están enredados y debemos aprovecharlas para darles un tratamiento educativo. Es necesario vivir los sentimientos, jugarlos, expresarlos y

En el patio estamos juntos



ESCUELA INFANTIL AIRE LIBRE

aprenderlos en situaciones educativas vivas, en las que aflore todo nuestro ser: conflictos diarios, riñas, miedos, actos de cariño, saludos, enfados, etc.; pero, sobre todo, es necesario hablar de ello y compartirlo con nuestros compañeros (Gómez Mayorga, 1994). No hacemos grupos cuando organizamos a los niños de cinco en cinco de forma aritmética para realizar una actividad, sino cuando los unimos con lazos afectivos, cuando las miradas se entrecruzan, las risas se confunden y se comparte la emoción.

Trabajando en grupo desarrollamos la identidad

El trabajo de grupos se convierte en la esencia del desarrollo de la identidad personal y de la educación integral del alumnado. El trabajo en grupo no sólo propicia capacidades sociales, sino que ayuda a construir una identidad estable y equilibrada porque asumimos lo que somos en interacción con los iguales. Trabajando en grupo, por tanto, estamos construyendo la personalidad de cada uno. No es posible ser alguien si no es en relación con el otro. Una alumna de mi clase con 3 años tuvo ciertas dificultades de socialización hasta que adquirió

capacidad de frustración, empatía y ciertas dosis de humildad a fuerza de choques con los iguales.

Es imprescindible trabajar en grupos para desarrollar la identidad personal porque la identidad se construye si tenemos personas que nos miren, que nos digan si nos sienta bien la identidad que adoptamos. Debe haber espejos en los que nos veamos bien reflejados.

En la escuela desarrollamos nuestra personalidad integral si diariamente realizamos actuaciones en las que aparecen dos principios forjadores de identidad: la mirada y la escucha. No puede haber construcción de nuestra personalidad sin un conocimiento de nosotros mismos a través de la mirada de los demás. Otra condición para forjar personalidades sanas es poder hablar de lo que pensamos, tener posibilidad de expresarnos ante los demás abiertamente. En mi aula, una niña con dificultades madurativas habla en la asamblea de cada mañana muy despacio, mirando a cada uno de sus compañeros y demandando atención continua. Sentirse alguien es su forma ser.

La asamblea es el principal agrupamiento del aula. En ella aparece diariamente ese milagro acontecimiento de desarrollo de identidad que produce la escucha y la mirada. Esta asamblea de aula es importante porque crea una identidad colectiva que ayuda al desarrollo de las identidades individuales, ya que en ella es posible el respeto a la diferencia. La asamblea es la mente y el corazón del aula. La mente del aula porque es un lugar simbólico donde pensamos en grupo sobre nuestro comportamiento, y el corazón del aula porque es donde nos sentimos unidos con lazos afectivos, donde nos queremos, donde desarrollamos la identidad del aula, donde nos sentimos pertenecientes a una comunidad y, en definitiva, donde somos alguien.

Trabajando en grupo desarrollamos la inteligencia

Una sabia definición de inteligencia se la debemos a Bruner: «la inteligencia es pasarse por los esquemas cognitivos y emocionales de los demás». Si comprendo el pensamiento de los otros, no sólo poseo mis capacidades intelectuales, sino las de los demás. Esta inteligencia no es posible sino trabajando en grupo, discutiendo, negociando, resolviendo conflictos entre todos, escuchando a los demás. La empatía deja de ser sólo un concepto moral para convertirse en capacidad intelectual que, además, ayuda a la tan necesaria convivencia.

Debemos, por tanto, trabajar en la escuela las relaciones afectivas organizándonos en grupos. La organización del aula también estructura el pensamiento. Qué bien lo dijo Bruner (1997): «La inteligencia refleja una microcultura de la praxis, y es esa cultura la que hay que recrear en el aula».

Trabajo en grupo y aprendizaje. El medio es el mensaje

Lo más significativo de los procesos de aprendizaje del alumnado es el medio, es decir, la metodología, la organización, los agrupamientos, los ritos, las interacciones, las relaciones afectivas, etc.

Dice McLuhan que «el medio es el mensaje», que «las impresiones más profundas ejercidas sobre el sistema nervioso humano provienen del carácter y estructura del ambiente dentro del que el sistema nervioso opera». El ambiente, por tanto, da información, transmite mensajes y enseña contenidos.

Trabajando en grupo se aprende a estar juntos, a negociar los conocimientos, a compartir lo que cada uno sabe

Aunque comencé en educación infantil con aulas organizadas por grupos en función de las mesas de que disponía, hace algún tiempo que me planteo el enriquecimiento de las relaciones posibilitando multitud de *agrupamientos de forma libre* y con una lógica funcional. Así, en mi aula existe un periodo de tiempo diario para actividades libres. Estas actividades se realizan en una organización de aula por rincones en la que se permite todo tipo de relaciones. Por ejemplo, en el rincón de la pintura hay un número de sillas limitadas, de forma que se van agrupando para pintar según las posibilidades; en la biblioteca hay un espacio no muy grande, de forma que cuando no caben se van a otro lugar o tienen que esperar turnos; en la mesa de juegos lógicos caben seis alumnos, en las construcciones no caben demasiados; para calcar deben de hacerlo de uno, etc. Los conflictos que surgen son materia de discusión y diálogo y nos ayudan a construir las normas sociales de forma natural y lógica.

Este curso hemos roto los muros del aula y hemos realizado la experiencia de dejar libertad a los alumnos de las aulas de 3 y 4 años para que trabajen donde les apetezca durante un par de horas diarias. Esto ha sido posible gracias a la coordinación con mi excelente compañera Nati. Para transmitir al alumnado una verdadera coordinación es necesario que los maestros y maestras demos ejemplo.

Trabajando en grupo construimos valores

Creemos que la construcción de normas de convivencia a partir de conflictos reales en el trabajo de grupo desarrolla en el alumnado capacidad moral.

Trabajando en grupo no sólo se aprende mejor determinados contenidos, sino que se educa

en una serie de valores: se aprende a estar juntos, a negociar los conocimientos, a compartir lo que cada uno sabe, a escuchar al otro, a esperar turno, a respetar las opiniones de los demás, etc.

Los agrupamientos de mi aula son espontáneos. Mi función como educador es organizar las actividades, los espacios y los tiempos para que se produzca todo tipo de interacciones, todo tipo de grupos, toda forma de quererse, de compararse, medirse, aprender y asegurarse. Así, cada cual va construyendo, paso a paso, sin riesgos, su capacidad social, su seguridad, su autonomía, su identidad. Cada día, se agrupan por parejas, en pequeño grupo, en gran grupo, por afinidad, por actividad, por cariño, por dependencia, por necesidad, por seguridad, porque sí. Cada uno muestra su peculiar forma de ser: tímido, sociable, inseguro, obsesivo, invisible, dependiente... Depende del momento, de la actividad, de

sus necesidades afectivas o quién sabe de qué.

La cuestión que nos planteamos era: ¿para qué trabajar en grupo?

Podemos resumirlo en palabras, miradas, caricias y sentimientos.

HEMOS HABLADO DE ...

- Relación e interacción.
- Identidad y autonomía personal.

Referencias bibliográficas

BRUNER, J. (1997): *La educación Puerta de la cultura*. Madrid. Visor.

GÓMEZ MAYORGA, C. (2004): *Atando sentimientos con palabras*. Sevilla. Ediciones M.C.E.P.

MATURANA, H. (1997): *Biología del amor y origen de lo humano*. Málaga. Librería Prometeo y Proteo. Colección entrelibro. [Conferencia]

Cristóbal Gómez Mayorga

Colegio El Romeral de Vélez. Málaga

cgomezmayorga@hotmail.com



MATERIAL SENSORIAL (0-3 AÑOS)

Manipulación y experimentación

BERTA VILA, CRISTINA CARDO

Ideas y propuestas para manipular y explorar con materiales naturales y de la vida cotidiana. Libro interesante tanto para educadores y otros profesionales que intervienen en contextos educativos y lúdicos como para familiares que comparten el tiempo de ocio y se preocupan por fomentar juegos ricos en los que las niñas y los niños protagonizan sus investigaciones con materiales naturales diversos.

134 páginas

13,00 €